



Crítica | Teatro
Dolores Guerrero

ECCE HOMO | ★★★

Lugar: Teatro El Duque-La Impardible.
Fecha: del 13 al 15 de noviembre.
Compañía: Joserra Leza. Idea y textos:
Joserra Leza y Enrique Pardo. Dirección:
Enrique Pardo. Intérpretes: Joserra
Leza y Brenda Armendia.

*Lección
teatral*

Irreverente, provocadora inquietante y sumamente divertida. Son sólo algunos de los calificativos que se merece esta insólita comedia, un interesante y delicioso ejercicio con el que Joserra Leza nos sumerge en las entrañas mismas del hecho teatral.

Para empezar, el actor, con absoluta indeferencia, nos recibe mientras se maquilla y aprovecha para ensayar algunos textos muy eruditos, aunque conocidos por todos. Con ellos elabora un discurso inquietante cargado de comicidad, ironía y desafío gracias a una posición que le permite establecer con el público un juego de cercanía acechante que se rompe de forma inesperada.

Y es que, de buenas a primeras, el personaje inicial se ve envuelto en una serie de transformaciones singulares. Así, del payaso melancólico que nos castiga con el látigo de su indiferencia al principio, y con su burla del teatro contemporáneo después, nos encontramos de pronto con una locutora travestida, tan histriónica como patética, que perfila una feroz crítica a la banalidad y a la falsedad de la televisión.

Pero, al igual que el payaso, la presentadora se convertirá acto seguido en un deportista famoso, no menos patético y casposo, y éste, a su vez, se transformará en un curador de almas, un terapeuta desvergonzado y canalla que interactúa con el público con desvergüenza hasta sacarle sus mejores carcajadas.

La eficacia de la puesta en escena, a pesar de su sencillez, nos indica un absoluto dominio de las claves teatrales, tanto del director como del protagonista. En ese sentido, cabe destacar las transiciones, que desgranán un sinfín de recursos dramáticos, y el juego de interacción, que consigue situar al espectador en el corazón mismo del relato para ofrecerle una auténtica lección de teatro.

Lástima que el ritmo escénico se resienta en el último acto.